

troizquierda e izquierda. Nace el Frente del Sur y es candidato a senador en las elecciones de 1992, donde obtiene un ocho por ciento de votos. En 1993 funda con Chacho Alvarez y Graciela Fernández Mejjide el Frente Grande y es electo diputado nacional. Durante su mandato como legislador (1993-1997), trabajó en las comisiones de Cultura, Comunicaciones, Energía y Medio Ambiente; elaboró más de 160 proyectos diversos, las reformas de la Ley de Cine, Ley de Teatro, de Teledifusión, Regional del Mercosur, etc. Asimismo impulsó el movimiento de defensa de las dos mayores represas hidroeléctricas del país (Yacyretá y Salto Grande) que iban a ser privatizadas en una operación tildada de «defraudación y estafa» por la Audiencia General de la Nación.

Sobre ese tema escribió un libro, *Crónica de un despojo*. En sus dos últimos años como diputado, impulsó desde la Cámara dos grandes encuentros internacionales: «Cine y Televisión» y «Democracia y Cultura». Promueve en el continente el debate sobre la protección del espacio audiovisual, las cuotas de pantalla para el cine latinoamericano y la defensa del derecho a la diversidad cultural. Tras participar en Estrasburgo en el debate del Parlamento Europeo sobre el proyecto de «televisión sin fronteras» en 1996, concluye al año siguiente su labor parlamentaria y vuelve al cine. Comienza el rodaje de *La nube* en Buenos Aires, que concluye en 1998.

En Madrid, el filme, hasta ahora el último emprendido por Solanas, se vio fugazmente en un ciclo a él dedicado que se realizó en la Casa de América. *La nube*, como sus obras anteriores, rompe con la narración tradicional y juega con los tiempos y los espacios para crear ámbitos estéticos que, sin dejar de apoyarse en hechos y vidas cotidianas, los transfigura. Hace diez años, Solanas escribió algo que sigue vigente: «Desde hace más de treinta años yo trato de liberar mi lenguaje, de liberar mi conciencia. Liberar mis capacidades y mis métodos, para sumarlos a la construcción de un país más libre. Un país más justo, más hermoso, en el que podamos reconocer y recrear nuestra identidad. Camino por cierto inconcluso y lleno de todos los riesgos.»

El núcleo de la historia de *La nube* narra cómo un grupo de actores trata de defender su viejo teatro independiente a punto de ser vendido. Deben luchar por obtener justicia en medio de sus problemas cotidianos: la soledad, el amor, la búsqueda de trabajo y la dificultad de crear. En medio de este panorama de angustia, hay en estos personajes fidelidad a los principios y un rechazo a hundirse en la resignación.

Los tres ámbitos esenciales son el teatro, el palacio de los tribunales y el hospicio. Dice Solanas: «Los tres tienen que ver con la locura, porque eran tres espacios distintos de tres niveles de la locura. El teatro como la subli-

mación, el desdoblamiento, el ensueño, la no realidad. Los tribunales como el escenario donde está depositada la historia de los conflictos y delitos del país y es otra forma de locura; y el hospital de psiquiatría como su refugio o espacio natural. Los tres espacios tenían que ver con una sociedad donde lo irracional viene avanzando. (...)Desde esas realidades llegué a plantear un espacio real absolutamente irreal. Es el espacio de la representación de una sociedad que anda para atrás como lo más normal del mundo y no le llama la atención a nadie.»

La imagen muestra un Buenos Aires algo fantástico donde llueve desde hace 1600 días y la gente camina mayormente para atrás. El filme tiene una fotografía muy especial, con gamas que se acercan al blanco y negro. Y además, trabaja la familia. La fotografía es de su hijo Juan Diego y su hija Ángela participa de la escenografía. Su esposa actual, Ángela Correa, actúa en uno de los papeles principales.

No cabe duda de que la trayectoria de Fernando Solanas dentro del cine argentino es una de las más originales y coherentes, pero también fue objeto de polémicas y ataques, no tanto en su forma cinematográfica sino por sus posiciones ideológicas y políticas. La evolución histórica del país en los últimos años ha dejado atrás aquella época en que cierta juventud entreveía la necesidad de la lucha armada. Pero sus ideas fundamentales, pasado el tiempo de la militancia, son todavía las mismas, aunque la estética haya cambiado.



Mercedes De Blas: Figurín para *Woyzeck* de Georg Büchner